

currir al milagro para explicar el establecimiento del cristianismo.

Cualquiera que lea este opúsculo dirá sin vacilar si es sincero: CREDO. Lo lei sin descansar hasta concluirlo y no encuentro una espresion para decirlo todo el gusto que me ha causado.

## CREDO

6

# REFUGIO DEL CRISTIANO

EN LOS TIEMPOS ACTUALES.

## CAPITULO PRIMERO.

Razon de este escrito.

I.

Numerosos como los átomos del aire, funestos como los miasmas pestilentes que despiden las lagunas infectas, errores de todo género llenan la Europa moderna. A no ser en los aciagos dias del paganismo nada hay semejante á lo que hoy se ve.

Estos errores se presentan bajo diversas formas. Racionalismo, Panteismo, Materialismo, Ateismo, Naturalismo, Cesarismo, Sensualismo, Positivismo, Socialismo, Solidarismo, Espiritismo. Su solo nombre espanta.

## II.

Con actividad desconocida, la palabra, las artes y la prensa las propagan. Los prodigiosos medios de comunicacion desconocidos en los siglos anteriores al nuestro, parecen no haber sido inventados sino para servirles de vehiculos mas variados y rapidos. Cada dia mil locomotivas parten de Paris, Londres, Viena, Berlin, de las grandes y aun pequeñas capitales llevando cargamentos de doctrinas envenenadas que depositan en todos los lugares por donde pasan.

## III.

Al dia siguiente, bajo todas formas, libros, periódicos, revistas, comedias, sainetes, caricaturas, canciones, grabados, todos estos productos de los cerebros delirantes caen sobre la Europa, como las nubes de devastadoras langostas sobre el suelo africano. Momentos despues han penetrado por todas partes. Los encontrareis en el salon del rico y en la habitacion del conserge; en los cafés, en las tabernas, en los talleres, hasta el fondo de los campos, bajo la cabaña del labrador, destilando su ve-

nero en las almas y siendo el Evangelio de los pueblos.

## IV.

Cuales son los resultados de esta universal é incesante propaganda? La vista de lo que pasa los manifiesta en parte. Qué pasa? Estos monstruosos errores producen en el hombre civilizado los mismos efectos que el *licor de fuego* sobre el salvaje. Fuera del catolicismo el hombre actual no se conoce. No sabe ni lo que es, ni de dónde viene, ni adónde va. No sabe ni orientarse, ni afirmarse en la vía de lo justo y verdadero; ni mandar, ni obedecer, ni amar, ni orar, ni sufrir, ni morir.

## V.

Sin fuerza para afirmar nada, toda su ciencia se reduce á negar. Hoy niega todo; niega á Dios; niega la Providencia; niega la Biblia; niega á Jesucristo; niega la Iglesia; niega al Papa; niega el alma; niega el derecho; niega la autoridad; niega la propiedad; niega la familia; niega la distincion esencial del bien y del mal; niega el presente; niega el porvenir; se niega á si mismo.

## VI.

En tal conmocion de creencias, en medio de esta confusion de Babel y de las espantosas tinieblas de una noche mas y mas oscura; en medio de este incesante granizo de saetas ardientes; en el seno de esta atmósfera profundamente corrompida; en medio de tantas defecciones escandalosas; en una época en fin en que Satán con una fuerza, una ciencia y un vigor sin ejemplo, pone en juego todos sus arietes contra el cristianismo y parece preparar una nueva caida de la humanidad; en medio de tal confusion debe vivir el cristiano del siglo XIX.

## VII.

Vivir para el cristiano, es conservar su fé íntegra, inquebrantable, diligente.

Cómo hará tal milagro?

Cerrar los ojos para no ver, y los oídos para no oír? Imposible. Refutar uno á uno los errores de palabra ó de pensamiento que le asedian y cada dia cambian de careta? Imposible.

## VIII.

Es preciso convenir en que esta situacion causa miedo y lástima.

Miedo y lástima, ante todo para las nuevas generaciones, que no pudiendo comparar el presente con el pasado, se duermen sin desconfianza con la idea de que el mundo está en su estado normal, y que los peligros de hoy, no son ni mas grandes ni mas numerosos que los de ayer.

Miedo y lástima para el cristiano débilmente instruido en las cosas religiosas y absorto en las preocupaciones terrenales.

Miedo y lástima para todos; porque segun las mas sólidas apariencias, lo que hoy vemos no es mas que el principio de los dolores.

## IX.

Para salvar á los que aun lo desean, que es preciso hacer? Procurarles un *refugio*: un refugio seguro y abierto á todos; un escudo fácil de llevar y á prueba de las mas bien templadas armas del enemigo; una áncora de misericordia que en medio de las olas agitadas asegure su barca, y la preserve del terrible naufragio á donde tantos infelices perecen y perecerán.

Salvo error, semejante servicio no es hoy la pri-

mera de las limosnas, la más urgente de las necesidades?

## X.

Cual será este refugio, este escudo, esta ancora de salvacion?

El raciocinio?

—No.

En un siglo en que el sofisma es rey, el raciocinio es nulo, ó apenas tiene valor. Con el escalpelo en una mano y el apagador en la otra el primer sofista que viene os ataca los mas sólidos argumentos. Los oscurece, los diseca, los desnaturaliza, los elude y acaba por abandonarlo al ridículo de la multitud ignorante ó instruida.

Qué es pues necesario?

Hechos?

De qué especie?

Hechos que por una parte ofrezcan un fuerte inexpugnable al cristiano asaltado por la duda y que por otra parte encierren al campeón del error en un círculo de hierro, de donde no pueda salir por uno de estos dos caminos: La Fé ó la Locura.

## XI.

No es preciso muchos, se comprende que algunos hechos bastan. Solo uno seria suficiente.

Este hecho pues, existe; y sobre este único hecho está inmóvil como ciudadela fuerte el CREDO del cristiano. Luminoso como el sol, no exige para ser comprendido ni raciocinio, ni estudio, ni fatiga; ojos para ver es cuanto pide.

Inflexible como axioma de geometría corta toda retirada al error.

Inmóvil como las pirámides del desierto, es un fuerte castillo, desde donde la jóven cristiana de quince años, puede desafiar todos los ataques del sofisma, sea cualquiera el cerebro que lo dé á luz, los labios que lo espresen ó la mano que lo escriba.

Formidable como ejército formado en batalla, siempre ha sido, es, y será eternamente la pesadilla del incrédulo.

Cuál es este hecho?

Vamos á decirlo.

---

## CAPITULO II.

---

### **El grande hecho.**

#### I.

El mundo adora á un Judío Crucificado.

---

Hé aquí el hecho.

Frente á este gigante del mundo moral, se encuentran igualmente, sin poderlo evitar el creyente y el incrédulo. Para comprender el valor de este hecho atronador, es preciso descomponerlo y estudiarlo parte por parte, en sí mismo y en sus consecuencias.

#### II.

*El mundo.* Y qué mundo? El mundo de las luces. En la Europa, la América, la parte intelligen-

te de Asia y de Africa. Es la eterna patria de los grandes hombres y de los grandes pueblos. El país fecundador del génio, de la ciencia, de la literatura y de las artes. En una palabra, es sin contradicción, la porción más ilustrada ó quizá la única ilustrada del género humano, y la menos dispuesta á dejarse seducir por la impostura, dominar por las preocupaciones.

## III.

Este mundo *Adora*. Qué significa esto? Que cree con inalterable fe que un Judío Crucificado es Dios, Creador de los mundos, el Moderador de los imperios, el Eterno, el Todopoderoso, el Juez Supremo de vivos y muertos. En consecuencia le tributa un culto soberano y que no da á otro sino á Él solo. A Él Solo erige templos y ofrece sacrificios. Hacia Él Solo, encamina sus votos y acciones de gracias. En Solo El pone sus esperanzas. De Solo Él espera todo bien. Para Él Solo es su amor; amor manifestado por sacrificios de todo género, aun los mas costosos á la naturaleza.

## IV.

*Un Judío Crucificado*. El objeto de este culto

universal, resplandeciente, invariable de lo escogido del género humano, es un Judío crucificado. Qué cosa es un Judío? En la época en que vivió el Judío adorado Jesus de Nazareth, los judíos eran la irrisión del género humano. Bajeza, ignorancia, superstición, bellaquería eran sinónimos de un nombre. La prueba existe en los autores paganos como Ciceron, Horacio, Tácito, Suetonio, Marcial.

Léjos de modificar la opinión en su favor el tiempo la ha hecho más hostil. De ridículos los Judíos han venido á ser odiosos. Durante diez y siete siglos el Judío ha sido separado por muros dentro de las ciudades cristianas, como un ser peligroso é impuro. En Francia, hace ménos de ochenta años, se leía en las rejas de ciertos paseos públicos. *El judío y el cochino no entran aquí*. En Africa, el Arabe mahometano, puede aún impunemente insultar al judío, mesarle la barba, escupirle el rostro.

## V.

La emancipación moderna es impotente para borrar esta universal antipatía. Podrá hacer del Judío un ciudadano; pero jamás hará de él un Francés, un Alemán ó un Inglés. Aunque el Judío sea

igual á los demás delante de la Ley, no lo es ante la pública estimacion. Esta no la adquiere sino á proporcion que deja de ser Judío. Tan cierto es esto que aun hoy para represar en una sola palabra á un traidor, un tramposo, un usurero, se dice: es un *judío*. El mismo se avergüenza comprendiendo cuán envilecido es su nombre, se apropia el del Israelita.

## VI

Jesus de Nazareth no solamente es un Judío, si no un *Judío Crucificado*. En el tiempo que padeció era la crucifixion el mas ignominioso de todos los suplicios. El suplicio de la cruz estaba destinado á los esclavos, asesinos, salteadores y sediciosos. Suspensos de la cruz, se les dejaba morir de hambre, sed y dolores; despues de muertos eran pasto de los perros y cuervos (1).

1. Lerronun, latronum sicariorum et sediciosorum supplicium crux erat cui illi affigebantur, et urea pende-  
bant, donec famæ, siti doloribus encarentur, post mor-  
tem suam canum et corvorum relictis sibus. Itaque sup-  
plicio illo non aliud apud Romanos infame magis et  
acerbum magis. (Lanuy Dessert. de Cruce, § 1. pág.  
573.)

## VII.

Así, cuando se dice Judío Crucificado, se dice todo lo que hay más vil entre los viles, más maldito entre los malditos, mas desacreditado entre los difamados, el oprobio del populacho y la última escoria de las naciones.

De lo que se sigue, que adorando el mundo, y el mundo civilizado á un Judío Crucificado, es actor y testigo á la vez, de un hecho que supera los límites de lo absurdo:

*Un gusano vil sobre los altares del género humano.* Hé aquí el hecho (1).

1. Vermis et non tronco. Ps. XXI, 7.

---

## CAPITULO III.

---

### Historia de este hecho.

---

#### I.

Cuándo y cómo se ha efectuado el raro fenómeno que estamos palpando?

Hace mil ochocientos años. El mundo actual lo proclama mil veces cada día. Siglos, años, sucesos históricos, tratados de paz ó de guerra, contratos, transacciones comerciales, actos cualquiera que sean de la vida pública ó privada: todo entre nos, parte de entónces. Tan necio seria negar este primer hecho como que el sol existe.

Empero hace mil ochocientos años el mundo entero, escepto los judíos, adoraban millares de divinidades. Negar este segundo hecho, no es ménos imposible que negar el primero.

#### II.

Para destronar estos millares de dioses y susti-



tuirlos en el culto del género humano, el Judío crucificado, necesitaba echar por tierra el judaismo y el paganismo. En otros términos; se trataba de declarar la guerra á todos los pueblos y de atacarlos en lo más sagrado que hay en el fondo del corazón humano, el sentimiento religioso.

Entre los judíos y entre los paganos, el sentimiento religioso era tanto mas fuerte, cuanto que se confundia con las preocupaciones mas aduladoras para el orgullo nacional. Todos creian sus instituciones políticas enteramente unidas á la conservación de su religion.

### III.

Con la historia en la mano, los judíos probaban que las prosperidades y los reveses que sufría su nación provenian siempre de su fidelidad ó infidelidad á Jehová, Roma, señora del mundo, miraba siempre el éxito de sus empresas y la prenda de la duración de su imperio, fundada en la fé de sus oráculos y el culto de sus dioses. Así de cualquier modo que se mire, la empresa no es sino un tejido de dificultades á cual mayores.

## CAPITULO IV.

### PRIMERA DIFICULTAD.

#### **Destruir el judaismo.**

##### I.

A la vista presenta la empresa dos faces: la faz de la destruccion y la de reconstruccion. Abolir la religion de todos los pueblos y sustituirla con otra: doble aspecto bajo el cual es preciso estudiar esta inmensa revolucion.

Relativamente al total de la humanidad, los judíos no eran sino un corto número es verdad; pero tenian por su religion un afecto *muy vivo, muy fundado, muy interesado.*

##### II.

Afecto vivísimo. Hacia muchos siglos, habian sanado radicalmente de su propension por la idolatría. Antes que renunciar á la ley de Moisés ha-

bian sufrido de parte de los Asirios, robos, devastaciones, estorciones y toda clase de malos tratamientos. Por la defensa de su fé y bajo las órdenes de Matatías y de sus hijos, una multitud habian vertido su sangre en los campos de batalla. Otros como Eleazar y los Macabeos la habian confesado generosamente á la faz de los tiranos y antes que renegarla se habian entregado á la muerte en medio de los mas espantosos suplicios.

## III.

Afecto muy fundado. El judaismo era la religion verdadera. Tenia por autor al mismo Dios; por intérpretes á los patriarcas y profetas, gloria de su nacion; los mismos judíos por depositarios únicos. Jerusalem era la ciudad santa por excelencia, su templo, el único santuario en el mundo adonde el Dios verdadero recibia adoracion de los hombres y espresaba su voluntad. Servia de fundamento á esta religion, una larga série de prodigios. La fidelidad de los hijos de Israel á esta ley bajada del cielo habia sido la fuente de innumerables bendiciones. Ella le mereció la predileccion

de los más bravos conquistadores y aun les daba superioridad sobre los demas pueblos.

## IV.

Afecto muy interesado. La falsa interpretacion dada por los fariseos á las profecías, adulaba de tal modo el orgullo nacional que habia llegado á ser la base de todas sus esperanzas. Con esta fanática obstinacion esperaban los judíos á un Mesías conquistador que los librara del odioso yugo de los gentiles, que los hiciera dueños del universo ó hiciera revivir con nuevos esplendores los hermosos dias del reinado de Salomon.

## V.

Por otra parte era necesario persuadirlos de que la farisaica interpretacion de las profecías era un error; su esperanza en un Mesías conquistador, una quimera, su religion, una débil sombra que desapareceria para dar lugar á la realidad, su título hasta entonces exclusivo del pueblo de Dios, un título de que participarian todos los pueblos.

Era preciso persuadirlos de que su ódio y su desprecio hereditarios para los gentiles, eran dos sentimientos culpables, que debian ser reemplazado

por el amor á los hermanos, sin restriccion ni reserva. En consecuencia, debian sobreponerse á todas las prohibiciones de la ley mosaica, que les vedaba todo trato religioso con los paganos, y bajo pena de eterna condenacion adorar unidos en sus mismos templos y con el mismo culto á un hombre juzgado y condenado al suplicio de comun acuerdo por ellos y los paganos como á insigne malhechor y reconocerlo por único y verdadero Dios.

## CAPITULO V.

SEGUNDA DIFICULTAD.

### **Destruir el paganismo.**

#### I.

No se mostraban ménos apegados á su religion, los paganos que los judíos. Para elevar á su mas alto grado este afecto al sentimiento religioso se unia el interés de las pasiones. Léjos de sujetarles el paganismo, adulaba todas las inclinaciones amadas del hombre; degradado el espíritu no estaba obligado á dejarse dominar bajo el yugo de misterios impenetrables.

Por otra parte ninguna autoridad le obligaba á aceptar como regla de creencia lo que á él le agradaba rechazar.

## II.

La moral del paganismo no era mas incómoda que el dogma. Dejaba el corazon enteramente entregado á sus afectos. Los desórdenes, porque el hombre tiene una tan imperiosa inclinacion, eran no solamente permitidos sino honrosos y aun dignos de recompensa. Qué digo? Consagrados por el ejemplo de los dioses eran en cierta manera obligatorios. Los excesos de intemperancia y lujuria formaban la base de los misterios de Baco, Cibeles y Vénus. Era un acto de religion entregarse á la prostitucion públicamente.

## III.

La idea de una vida futura no amargaba los placeres de la presente. Para la generalidad de los paganos la muerte no era sino la vuelta á la nada. Los más hábiles admitian la trasmigracion sucesiva de las almas, las que al fin de cuentas llegaban á ser felices. En su Tártaro más ó ménos eterno, no eran castigados mas que ciertos crímenes monstruosos, por los que naturalmente el hombre siente horror y que casi todos se evitan sin esfuerzo.

Los demás desórdenes no cerraban la entrada á los Campos Eliseos (1).

## IV.

No era ménos atractivo que el dogma y la moral del paganismo, su culto. Habia soberbios templos para honrar á los dioses. Sacerdotes magníficamente vestidos inmolaban las víctimas pomposamente adornadas. Adolecentes de uno y otro sexo vestidos con largas túnicas blancas y coronados de flores, les ayudaban.

Los emperadores, los cónsules, los magistrados, los senadores con sus elegantes y vistosos adornos de su dignidad realzaban el brillo de las ceremonias. El ambiente que se respiraba estaba impregnado con suaves perfumes que se quemaban profusamente. Se formaban arrebatadores conciertos de las más hermosas voces y de los mas agradables instrumentós. El sacrificio era seguido de festines, bailes, juegos, combates de gladiadores, iluminaciones, cuadros físicos. Roma consagraba cerca de la mitad del año á estas fiestas religiosas.

1. Bullet-Discours sur l'establisement des Christianisme:

## V.

Añadid que todo aquello que puede autorizar tal culto, era apoyado por esta religion tan cómoda. Había sido mamada con la leche, se le miraba como la mas preciosa herencia de los antepasados. Estimaban los pueblos su dicha como unida á esta religion, la hacian como el fundamento de sus repúblicas y de sus estados. Les era tan querida que combatian en su defensa con mas ardor que en la de su propia vida.

## VI.

Era esta religion tan antigua que se perdía en la noche de los tiempos. Se creía que había tenido principio al mismo tiempo que el mundo, y que los mismos dioses eran sus autores. Todos los siglos, todas las naciones daban testimonio de ello. Los mas grandes oradores la vengaban de los ultrajes que se osaba hacerle, y á menudo los dioses hacian estallar su furor contra los profanadores, por medio de ejemplares castigos. Los generales de ejército, los conquistadores mas valientes, no osaban partir á sus expediciones sin ir solemnemente á in-

vocar los dioses, á los templos, de donde suspendian los trofeos de su victoria, á su vuelta.

## VII.

Si los dioses hacian sentir su cólera tambien probaban su poderosa proteccion. Cubierto estaba el mundo de templos llenos de inscripciones que perpetuaban el recuerdo de sus *beneficios* y del reconocimiento de los que los habían recibido. Llenas de sus prodigios estaban las historias. Era tal la confianza que inspiraban sus oráculos que nadie intentaba cosa alguna sin haberlos consultado.

Desde mas de dos mil años, todo lo que el Oriente y el Occidente conocian de mas distinguido había asistido á ciertos templos famosos por la continuacion de prodigios verificados diariamente, y adonde los dioses aparecian bajo la forma humana.

Los versos Sibyllinos prometian á Roma que conservaria el cetro del mundo, mientras observase sus antiguas ceremonias; y esta ciudad se distinguia en su celo ardiente por sostener una religion que le aseguraba tan grandes destinos.

Así es como el cielo y la tierra, los dioses y los hombres concurrían á afirmar el paganismo.